



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

Axel Kicillof
Gobernador

Verónica Magario
Vicegobernadora

Estela Díaz
Ministra de Mujeres y Diversidad

Iris Pezzarini
Directora Provincial de Formación,
Investigación y Políticas Culturales
para la Igualdad

Natalia Laclau
Directora de Políticas
Culturales para la Igualdad

Florencia Saintout
Presidenta del Instituto Cultural
de la Provincia de Buenos Aires

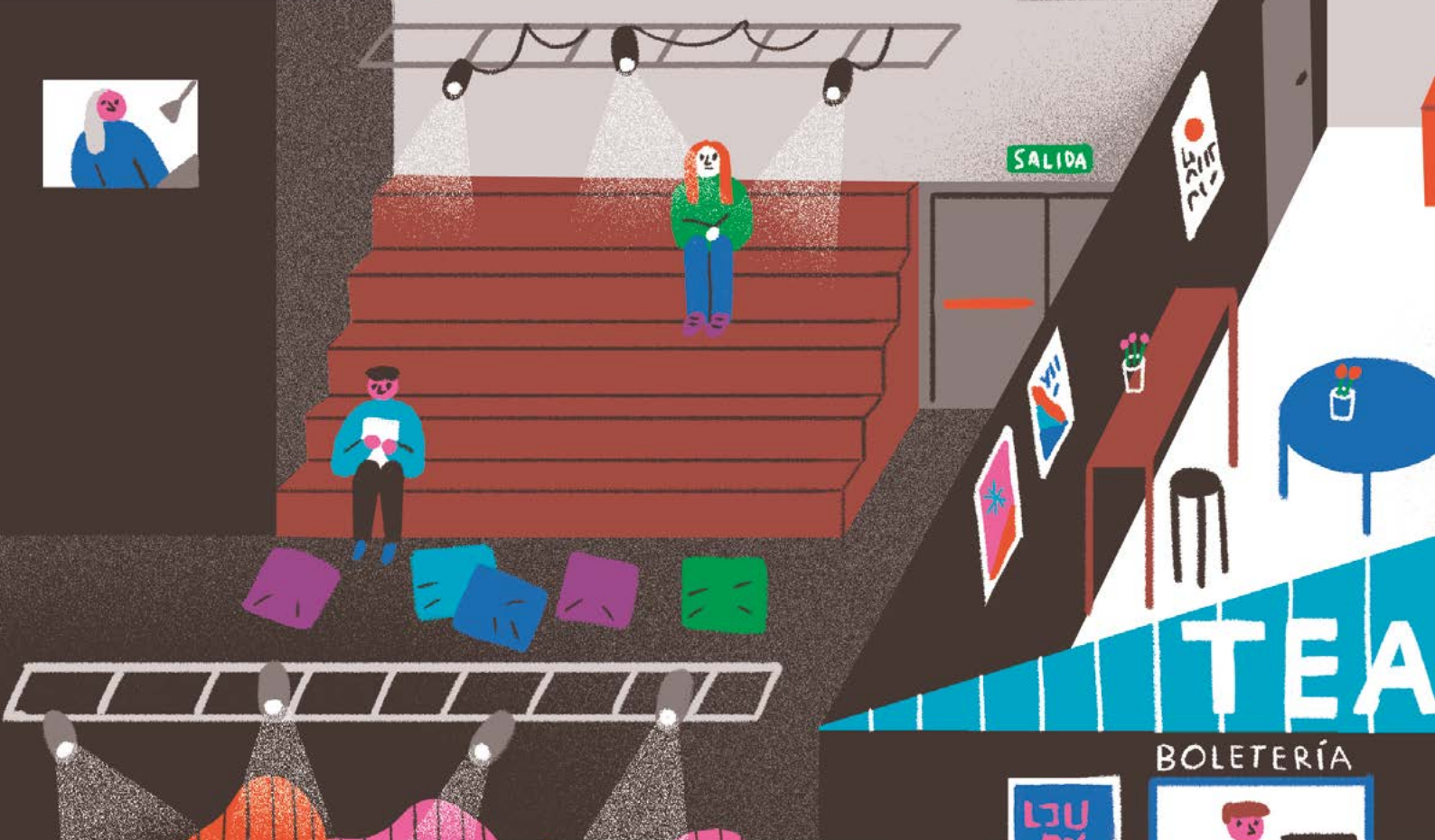
Gianni Buono
Vicepresidente del Instituto Cultural
de la Provincia de Buenos Aires

Paloma Sánchez
Directora Provincial de Promoción
y Producción Cultural en Territorios

Juliana Novello
Responsable del Área de Género
y Diversidades

Apuntes para construir, habitar
y gestionar espacios culturales
en clave de género

TOMAR LA ESCENA, ACTUAR EN RED



Índice

Todas las voces

Prólogo por
Estela Díaz



6

Abrir la cultura, construir lo común

Prólogo por
Florencia Saintout



7

Actuar en red. Espacios culturales para la igualdad

por Natalia Laclau



9

I.

LOS ESPACIOS CULTURALES:

una trama colectiva



11

II.

MIRAR Y HABITAR LA ESCENA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO



15

Propuesta lúdica

TERMÓMETRO

El foco en los
espacios culturales



31



Todas las voces

En general, prefiero no usar metáforas de guerra, pero en este caso nada es más oportuno que señalar que la batalla es cultural, y que parte de esta tarea es posible a partir de tener una mirada inclusiva de los procesos culturales, que supone también valorar y reconocer los aportes personales y colectivos en toda su diversidad. Hacerlo consciente, explícito, y desnaturalizar prácticas discriminatorias es un aporte que marca un horizonte para desarrollarnos como una sociedad que aspiramos a que sea mucho más igualitaria.

Presentamos aquí un trabajo realizado de manera conjunta con el Instituto Cultural, que apunta a fortalecer y consolidar la inclusión de la perspectiva de género en las prácticas culturales. Encontrarán definiciones, propuestas de intervención y reflexión, además de herramientas lúdicas para orientar la tarea. La idea es facilitar la acción de trabajadoras y trabajadores –que también han sido parte en las consultas previas a la elaboración de este material–.

Las relaciones de género se han manifestado históricamente en relaciones de desigualdad, de discriminaciones e incluso de violencias. Esto se ha expresado en las relaciones institucionales, interpersonales, en las costumbres y, por supuesto, también en las producciones culturales que generamos cotidianamente. Hacerlas visibles nos permite redimensionar desde otras perspectivas nuestras tradiciones y prácticas actuales: los modos de organizarnos, las inclusiones, exclusiones y silencios. Revisar aquello que hemos dicho, cantado, pintado, reproduciendo prácticas que –vistas a la luz de una mirada actual– nos permite resignificarlas.

No pensamos que esta tarea deba hacerse desde algún supuesto de superioridad moral, o de cancelación o desde la negación de aquellas tradiciones que conformaron nuestra identidad bonaerense. Por el contrario, la idea es ampliar horizontes de sentidos y valorar voces que han sido marginadas.

Esperamos que estas herramientas contribuyan a promover un trabajo plural, diverso, inclusivo, que favorezca la capacidad infinita de producir cultura popular desde nuestra identidad bonaerense.

Prólogo por
Estela Díaz

Ministra de Mujeres
y Diversidad de la Provincia
de Buenos Aires

Abrir la cultura, construir lo común

Desde la noche de los tiempos, pesa sobre las mujeres y otras identidades sexogenéricas una prohibición: el ejercicio del poder. Recluidas al espacio doméstico, desjerarquizado frente al ámbito público, se formaron en una relación de penetración con la cultura masculina, colonial, blanca y adulta.

Esta cultura se erigió en oposición a la naturaleza, que fue estudiada, extraída y transformada en recurso del capitalismo. Los “otros sexos”, en un efecto transitivo, recibieron el mismo trato. Fueron considerados inocentes y puros, y cuando no, se planteó el deber de dominar sus cuerpos y sofocar sus ideas.

Es necesario romper esta ficción. Abrirla para hacer otras narrativas. Como retoma Ursula K. Le Guin en un libro estimulante, *La teoría de la bolsa de la ficción*, construir una matriz para contar nuestra historia sin héroes en pedestales, sostenidos en la violencia cazadora, que golpea, viola y mata. Construir, en cambio, una historia de la recolección, una historia que tenga forma de vasija, que valore los tiempos, los espacios y las acciones del pueblo.

Invitamos a imaginar y hacer una cultura que cobije, que vuelva a ser oídos, que articule la diversidad para que sea posible la acción colectiva. Así, podremos fortalecer la cultura comunitaria que tiene nuestra Provincia y potenciar la identidad bonaerense.

Conocer las inequidades es la mejor forma de transformarlas. En el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, trabajamos con una perspectiva feminista de manera transversal a nuestras políticas para desaprender los sentidos patriarcales de la gestión cultural y abrir horizontes de emancipación. Este material es una invitación a que cada espacio cultural de nuestra Provincia vuelva a pensar el ejercicio del poder e incorpore una forma de sentir el mundo más igualitaria. Una invitación para estallar la razón moderna y darles lugar a las sensibilidades de nuestro tiempo. La cultura, después de todo, es el derecho que tiene el pueblo a poder disfrutar. Abracemos lo que pudimos construir entre nosotres y sigamos haciendo una cultura que incluya y garantice la felicidad de todes.

Prólogo por
Florencia Saintout

Presidenta del Instituto
Cultural de la Provincia
de Buenos Aires



BIBLIOTECA
POPULAR

Actuar en red. Espacios culturales para la igualdad

Apuntes para construir, habitar y gestionar espacios culturales en clave de género se propone como una herramienta para la transversalización de la perspectiva de género en espacios culturales de la provincia de Buenos Aires. Su principal fin es que las y los trabajadores que integran dichos espacios, revisen las acciones –propias y ajenas– que reproducen la violencia institucional y las discriminaciones hacia las mujeres y LGTBI+, y a partir de esa búsqueda puedan propiciar prácticas que garanticen la igualdad.

Para su realización, se organizó un encuentro con referentas y referentes que forman parte de distintos espacios culturales en el amplio y diverso territorio bonaerense. Esta metodología pone el foco en la generación de saberes a partir de las experiencias territoriales y tiene la vocación popular de incluir la mayor cantidad de saberes y vivencias de mujeres y LGTBI+ como fuente de conocimiento. Es a partir del diálogo y el diagnóstico que fueron elaboradas las propuestas.

Apuntes para construir, habitar y gestionar espacios culturales en clave de género ofrece un pasaje por conceptos básicos con referencias concretas en el campo de la cultura, una reflexión con la mirada puesta en tres ejes –los saberes, la comunicación y la toma de decisiones– y una propuesta lúdica de autodiagnóstico para trabajar en modalidad de taller (Cuadernillo *Tomar la escena, actuar en red*). Además, incluye herramientas para construir un protocolo de prevención y abordaje de las violencias de género en espacios culturales (Cuadernillo *Abrir cultura, crear igualdad*).

Los sentidos que el patriarcado busca reforzar, violentos y estereotipados, circulan en nuestras prácticas cotidianas y cuestionarlos es una tarea continua y colectiva. ¿Podremos calcular el impacto de una o un tallerista que incorpora la perspectiva de género en sus encuentros; un cartel que incluye a todas las identidades en su lenguaje; o una reunión en la que se escuchan varias voces para la toma de decisiones en un centro cultural?

Esperamos que este manual ofrezca repuestas y abra preguntas, alimentando políticas públicas que se hacen gracias al movimiento incesante del trabajo asociado.

Natalia Laclau

Directora de Políticas
Culturales para la Igualdad.
Ministerio de Mujeres
y Diversidad de la
Provincia de Buenos Aires



CENTRO CULTURAL



l.

LOS ESPACIOS CULTURALES: Una trama colectiva

Entendemos a la cultura como un conjunto de significaciones, prácticas y relaciones que dan sentido a la interacción social. Es decir, es un elemento configurador de las relaciones sociales y se vincula con las experiencias vividas cotidianamente por las personas. Encontrarnos nos invita a tejer sociabilidades, sensibilidades y afectividades comunes.

La cultura está situada y varía a lo largo de la historia. Por eso, es fundamental pensar cuáles son las condiciones que vuelven posibles las prácticas culturales en cada caso. Asimismo, la cultura es un campo estratégico de intervención y lucha para lograr transformaciones sociales. Es decir, lleva consigo una impronta política y de compromiso.

Si bien toda interacción entre dos o más personas es un hecho de cultura, existen espacios específicos para la puesta en escena de producciones artísticas: salas de teatro, cines, salas para recitales de música, bibliotecas populares; lugares donde las y los músicos, poetas, artistas, creadoras y creadores de cultura comparten sus obras.

Comúnmente llamados centros culturales, son espacios de encuentro donde se desarrolla una red de relaciones, colaboraciones y afectividades, y es allí donde se expresan diversas manifestaciones de carácter cultural: exposiciones, charlas, talleres, cursos, recitales, obras de teatro, proyecciones de películas, entre muchas más.

Son espacios abiertos a la comunidad que tienen como fin promover y difundir valores artísticos y culturales, así como alojar a creadoras y creadores y propuestas artísticas locales.



También pueden estar orientados a la formación e investigación, y pueden estar organizados por disciplinas artísticas, dedicados a actividades de promoción comunitaria o ser promotores de agendas culturales, locales y regionales.

Espacios donde se construyen y organizan sentidos (significados, valores, identidad) a través de procesos que convocan a la sensibilidad y a la creación, y que circulan y son compartidos por la sociedad. De allí el valor que tienen como ámbitos de producción, formación y promoción del arte y la cultura. Su organización es dinámica y está atravesada por la acción colectiva y los modos de trabajo, las rutinas y las convenciones que le dan forma, y por las interacciones entre las personas que participan del espacio.

Las actividades desarrolladas en los espacios culturales pueden ser de carácter eventual –acontecimientos puntuales realizados en una ocasión particular–, o acciones a largo plazo –que cumplen un rol fundamental en el vínculo con el territorio o comunidad de la que forman parte–. En este proceso, es común que se reúnan y fortalezcan grupos o comunidades que existían previamente o se generen nuevos colectivos de pertenencia, habilitando encuentros y lazos donde antes no los había.

En el territorio de la provincia de Buenos Aires, se encuentra una pluralidad y diversidad de espacios culturales: cada uno tiene un origen, un recorrido, una forma de organización, propuestas culturales específicas y formas de obtener los recursos. Hay espacios de gestión estatal, entidades privadas, fundaciones, cooperativas, centros autogestivos y asociaciones civiles. Más allá de las particularidades de cada uno, tienen un punto en común: en todos ellos, los grupos de personas “ponen el cuerpo” para crear, expresar y difundir hechos artísticos, ya sea a través de la actuación, la danza, la producción, la dirección, la técnica y/o la interpretación.



PARA CONOCER MÁS

En 2021, la provincia de Buenos Aires promulgó la **Ley Nº 15.302**, que regula el funcionamiento de salas de teatros independientes, centros culturales y espacios culturales alternativos dentro del territorio bonaerense y establece parámetros de habilitación para su puesta en funcionamiento. A su vez, crea un Registro permanente de espacios.

Preguntas para la reflexión

En tu infancia y/o adolescencia, ¿concurrías a algún espacio cultural?
¿Qué actividades realizabas?

¿Recordás qué personas formaban parte del espacio? ¿Quién te recibía cuando llegabas?

¿El espacio realizaba festivales y/o actividades comunitarias?
¿Qué propuestas culturales se desarrollaban en los eventos?



¿Quiénes habitan los centros culturales?

Las personas pueden participar y trabajar en los espacios culturales como:

Público:

asistiendo a los eventos, muestras y recitales

Practicantes:

ya sea realizando talleres y/o asistiendo a clases

Talleristas o coordinadoras de las propuestas:

profesoras y profesores de teatro, de danza, bandas de música, etc.

Artistas

Gestoras del espacio cultural

Encargadas de mantenimiento

Técnicas

Un punto significativo del campo es que existían escasos datos estadísticos oficiales acerca del sector cultural autogestivo bonaerense. En mayo de 2023, se creó el [Registro de Espacios Culturales de la provincia de Buenos Aires](#) que releva y sistematiza información, facilita el acceso a programas de apoyo, y mejora el diseño e implementación de políticas públicas.



Luz, cámara, acción

¿Cómo está conformado el espacio cultural en el cual participás?

¿Cómo se distribuyen las tareas cotidianas al interior del grupo?

¿Qué lugares son ocupados con mayor frecuencia por mujeres y LGTBI+ y cuáles por varones? ¿Existen diferencias en la distribución de responsabilidades y uso de los espacios?



Con frecuencia sucede que los roles y las funciones de las y los participantes de los espacios culturales no se encuentran claramente delimitados, y se genera una superposición de tareas. Es común que quienes coordinen talleres también se encarguen de administrar el lugar y sean quienes soliciten los permisos para su funcionamiento, presenten proyectos y gestionen los recursos necesarios. En esta línea, la organización y división de tareas al interior del espacio cultural será uno de los puntos claves a observar y problematizar desde el enfoque de género.

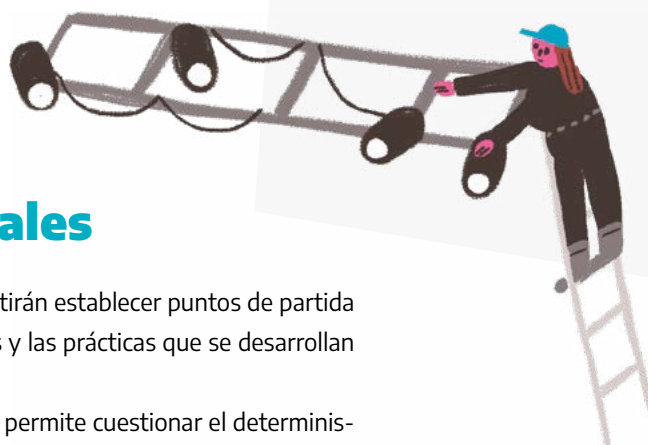


En este hacer cotidiano —“desde arriba y abajo del escenario”— cada persona aporta a la construcción colectiva del espacio, generando una trama de voces, melodías y danzas entre lo personal, lo grupal y lo comunitario.



II.

MIRAR Y HABITAR LA ESCENA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO



Algunos conceptos centrales

Compartimos aquí algunas nociones clave que nos permitirán establecer puntos de partida comunes para revisar nuestros propios posicionamientos y las prácticas que se desarrollan en los espacios culturales.

Para empezar, **género** es un concepto complejo que permite cuestionar el determinismo biologicista y la idea del mandato “natural”. Históricamente, la sexualidad se ha organizado a partir de una estructura binaria, es decir, entre dos únicas opciones, que clasifica a las personas bajo las categorías varones y mujeres. Esta forma de organización social es presentada como producto de la biología y asumida como natural. Pero no lo es.

Desde que nacen, las niñas y los niños viven distintos procesos de socialización y reciben enseñanzas diferenciadas. Así, se generan identificaciones, se crean modelos, se definen comportamientos y normas –lo que pueden y no pueden hacer– transmitiendo de esta manera los roles de género. Esto significa que aprendemos a ser varones y mujeres –a través del proceso de socialización y la cultura–, de acuerdo a lo que se define socialmente como propio de cada género, en un contexto histórico determinado.





GÉNERO

Es una construcción histórica, cultural, social y política que refiere a las características que suele asignarse a mujeres y varones, de acuerdo a una serie de significados, normas, prácticas y sentidos propios de cada sociedad y momento histórico. Estas diferentes asignaciones sociales se convierten en desigualdades, ya que favorecen sistemáticamente a los varones, en detrimento de las mujeres y LGTBI+.

PATRIARCADO

Es el sistema de opresión donde los varones cis heterosexuales ocupan una posición dominante y privilegiada respecto a las mujeres y LGTBI+, que tienen un lugar de desventaja y subordinación. Este sistema produce y reproduce relaciones desiguales de poder que tienden a obstaculizar el acceso y el ejercicio de los derechos humanos, provocando múltiples manifestaciones de violencia.

PERSPECTIVA DE GÉNERO

Permite analizar las relaciones de poder, identificando y visibilizando la desigualdad entre los géneros y desnaturalizando la discriminación y las violencias que se ejercen históricamente sobre las mujeres y LGTBI+.

Como venimos expresando, la división binaria del mundo supone que hay características, comportamientos y actitudes que pertenecen a cada género. Las tareas domésticas y el ámbito privado, la idea de fragilidad y sensibilidad y los movimientos más delicados se atribuyeron históricamente a las mujeres; mientras que el espacio público, la fuerza, la racionalidad, la potencia y la rudeza pertenecieron, en cambio, al mundo de los varones. De este modo se naturaliza una supuesta superioridad masculina, ya que los roles y comportamientos asignados a ellos se priorizan y tienen más valor para la sociedad. Esta división, además de producir jerarquías y desigualdades entre mujeres y varones, excluye otras identidades de género que no responden a la norma.





Las masivas marchas de *NiUnaMenos*, realizadas cada 3 de junio desde el 2015 en Argentina, y el crecimiento del movimiento internacional de mujeres –expresado en los paros internacionales cada 8 de marzo– tuvieron un rol fundamental en el proceso de visibilización de las desigualdades y violencias hacia las mujeres y LGTBI+. Son hechos que permitieron avanzar en la desnaturalización de las violencias, poner nombre y apellido a quienes las ejercen y hablar de las conductas inapropiadas –amparadas por las relaciones jerárquicas y abusivas– y de los hechos que imprimen delitos. Estas luchas, además, lograron materializarse en la modificación de normativas existentes y la creación de nuevas, en el reconocimiento y abordaje de la temática por parte de organismos estatales y en el cambio cultural respecto a la no tolerancia social de estas violencias.

En la última década, diferentes consignas colectivas de los feminismos activistas de "la cuarta ola" contribuyeron a visibilizar las violencias por motivos de género en el campo de la cultura. Los movimientos en las calles se hicieron eco en las redes sociales, y mujeres y LGTBI+ de distintas latitudes compartieron experiencias en primera persona bajo los lemas del #MeToo, #YoTeCreoHermana, #NoNosCallamosMás, #ElVioladorEresTu, entre otros.

En Argentina, otro hecho de enorme relevancia fue la conferencia de prensa que realizó Thelma Fardín –junto al colectivo de Actrices Argentinas, bajo el lema *Mirá como nos ponemos*– cuando denunció públicamente al actor Juan Darthés por abuso sexual. Con anterioridad, la actriz había formalizado la denuncia penal en la Fiscalía de Violencia de Género de Nicaragua, país donde ocurrió el hecho. A partir de esta denuncia pública, se visibilizaron infinidad de situaciones de violencia sufridas por las mujeres y LGTBI+.

Preguntas para la reflexión

Si pensás en tu adolescencia,

¿Cuántas de las bandas que escuchabas estaban integradas por mujeres y LGTBI+?

¿Recordás haber leído libros escritos por autoras mujeres y LGTBI+?

¿Cuántas de las obras de teatro que viste estaban dirigidas por mujeres y LGTBI+?

¿Qué papel representaban mayoritariamente las mujeres y LGTBI+ –en películas, obras de teatro, canciones y libros– y cuáles los varones?

¿Qué estereotipos se reproducían?





Haciendo foco en Cultura

Si bien el campo de la cultura se asocia con un espacio de libertad y transformación, no es ajeno a lo que sucede en la sociedad. Los espacios destinados a las actividades culturales también están atravesados por dinámicas de poder, donde se instala y reafirma lo que socialmente se entiende como masculino y femenino, reforzando comportamientos que se consideran esperables para cada género.

La producción y el trabajo de las mujeres y LGTBI+ en las diferentes áreas y disciplinas artísticas, fueron a lo largo del tiempo invisibilizados o limitados a roles feminizados, mientras que los cargos jerárquicos y de dirección tuvieron mayor presencia de varones. A esto se suma la informalidad de algunos espacios autogestivos, que suele resultar un factor de profundización de las diferencias y desigualdades de género.

En esta línea, en una mesa de diálogo organizada en julio de 2022 por la Dirección de Políticas Culturales para la Igualdad del Ministerio de Mujeres y Diversidad de la Provincia de Buenos Aires junto con referentes de espacios culturales y coordinadoras de distintas disciplinas artísticas, se recogieron los siguientes testimonios sobre la situación que atraviesa el campo de la cultura desde una perspectiva de género.

PARA CONOCER MÁS

En el sector cinematográfico, hay dos áreas dentro de los equipos técnicos donde la brecha de género es impactante: en los cargos de Dirección de Fotografía y de Dirección de Sonido las mujeres llegan al 16 y al 12% respectivamente. En las áreas donde están sobrerrepresentadas –maquillaje y vestuario– tienen los salarios más bajos.

Informe del Sindicato de la Industria Cinematográfica (SICA) 2021.





En el ámbito de la **música**, en trabajos vinculados al sonido o en estudios de grabación, casi no hay trabajadoras mujeres y LGTBI+, lo cual genera un vacío de representatividad en este campo.

Los puestos de **dirección de orquesta y las actuaciones de solistas** son habitualmente ocupados por varones. A esto se suma que el jurado que decide el acceso a los puestos de dirección está también compuesto en su mayoría por varones.

En el rubro **iluminación** de teatros, las mujeres y LGTBI+ que desempeñan esta tarea expresan que reciben frases descalificadoras asociadas a su género, como “vos no tenés fuerza para este trabajo, dejá que lo hago yo” o “esta tarea no es para mujeres”-, situación que explicita cómo los estereotipos de género aún siguen vigentes en estos espacios.

En las **danzas**, más específicamente en el tango y el folklore –si bien existen experiencias transformadoras–, predominan los roles llamados “clásicos”, es decir, diferenciales y reproductores de los estereotipos de género. En el tango se reproduce la lógica binaria presente en la sociedad: el rol que se asigna a los varones es el de guiar el baile, decidir los movimientos, velocidad y cadencia de la danza, mientras que se espera que las mujeres cumplan el rol de acompañamiento.

En su mayoría, los **espacios culturales comunitarios** están sostenidos por mujeres, pero son los varones quienes ocupan principalmente el rol de delegado y referente de los mismos.

En relación con las **artes escénicas**, hay poco reconocimiento de las mujeres que ocupan cargos de dirección y dramaturgia. Además, las mujeres acceden en menor medida a puestos de mayor jerarquía que los varones, y esto se refleja en la escasa cantidad de mujeres y LGTBI+ en cargos docentes de mayor rango.

La perspectiva de género nos permite identificar y reconocer las desigualdades y violencias que viven las mujeres y LGTBI+, para poder transformarlas.



Poniendo la lupa

Trabajadoras y trabajadores de la cultura tienen el desafío de **transversalizar la perspectiva de género** en todas las estructuras de los espacios culturales. Enfocar, visibilizar y desarmar las dinámicas desiguales instaladas en el quehacer cotidiano es una tarea que requiere de un compromiso conjunto y sostenido. En este camino, las y los invitamos a repensar y reflexionar a partir de tres ejes: **los saberes, la comunicación y la toma de decisiones**, con la intención de ampliar la mirada e indagar si los espacios culturales son lugares donde se posibilita un desarrollo cultural justo e igualitario.

SABERES

El mundo de la cultura está construido por una pluralidad de voces y saberes, con diversas miradas acerca del mundo. Sin embargo, estos conocimientos adquieren un valor y un reconocimiento social diferente según el género de la persona que lo porta. Como venimos viendo, la desigualdad de género está presente en todas las esferas que hacen a lo cultural y el saber no es la excepción. Históricamente, el conocimiento cultural hegemónico y legitimado también quedó en manos de los varones: directores, dramaturgos, murgueros, guionistas y compositores tomaron el centro de la escena y se constituyeron en la voz legítima de la cultura.



Luz, cámara, acción



¿Quiénes son las y los referentes del saber en el hacer artístico?

¿Qué autoras o autores son más reconocidos o valorados?

¿Las actividades de docencia, dramaturgia, dirección y técnica están mayormente a cargo de mujeres y LGTBI + o de varones?

¿Cómo se construye el vínculo entre el profesor varón y las y los estudiantes? ¿Qué dinámicas se pueden estar reproduciendo?

En las actividades que implican entrenar con el cuerpo, ¿existen acuerdos previos para enmarcar la tarea? ¿Cuáles?

La **programación cultural** es otro de los puntos donde prevalece la lógica patriarcal. La agenda cultural está compuesta mayoritariamente por varones, relegando la participación de mujeres y LGTBI+ o solo convocándolas en fechas específicas y otorgándoles un lugar simbólico, para ser garantía de diversidad, pero no con la intención de lograr una participación real que resulte transformadora para el espacio.



Revisar qué espacios estamos brindando y habilitando para las mujeres y LGTBI+ desde el campo de la cultura –y más específicamente en los entornos culturales– es fundamental para que el enfoque de género sea una realidad cotidiana:

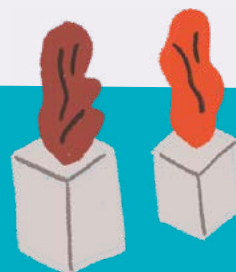
Convocatorias

Los espacios culturales se caracterizan por convocar –con frecuencia– nuevas propuestas artísticas para que sean parte de su programación y su oferta cultural. En este punto, es importante mirar con ‘lentes de género’ qué iniciativas se tiende a priorizar, para poder ampliar el abanico de propuestas, y privilegiar aquellas que están a cargo de mujeres y LGTBI+. En este punto, es clave el compromiso de cada espacio cultural para que la cantidad y la calidad de las convocatorias destinadas a las mujeres y LGTBI+ no sea inferior a la de los varones.



Coordinación de los espacios

Promover la reflexión en torno a quiénes están a cargo de la coordinación de los talleres, charlas y cursos en el espacio cultural, es el primer paso para abrir el juego y lograr que una diversidad de identidades ocupe los lugares de coordinación, docencia, dirección y técnica. Posibilitar que mujeres y LGTBI+ accedan a estos lugares permite redefinir los espacios de poder y ampliar las figuras de autoridad e influencia sobre las otras personas.



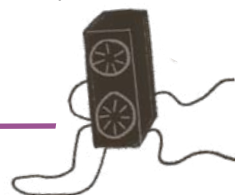
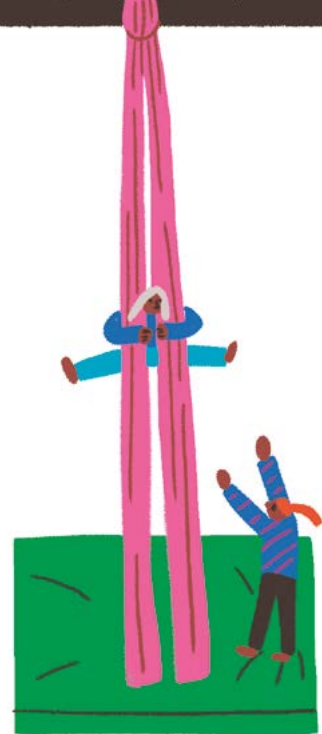
COMUNICACIÓN

En los espacios culturales se desarrollan múltiples y complejos procesos de comunicación, tanto puertas adentro como hacia afuera. Las conversaciones, los gestos corporales, la cartelera, y las paredes están colmadas de significados. La comunicación sucede desde espacios concretos que tienen una historia, una mirada, una geografía.

Si bien la comunicación es parte importante de todo proyecto cultural, muchas veces no se dimensiona –a nivel institucional– la importancia que tiene en tanto campo de disputa de sentidos, al interior de la organización y en su contexto. En el campo de la cultura, como en tantos otros, se presenta un obstáculo en la lógica del trabajo ‘fragmentario’, por ejemplo cuando cada cual se ocupa de comunicar su propio taller, charla, propuesta, sin promover una mirada integral. A esto se suma que la comunicación no siempre es planificada, lo que lleva a formas automatizadas de comunicar.

Luz, cámara, acción

- ¿Quiénes cuentan y cómo se cuenta la historia del centro cultural?
- ¿La narrativa se centra en logros individuales o hay una puesta en valor de la construcción colectiva?
- ¿La comunicación interna y externa del espacio cultural se planifica?
- ¿Quiénes están a cargo de estas tareas? ¿Existen canales de comunicación formales o prima la informalidad?
- ¿Qué comunican las paredes y los carteles del centro cultural?
- ¿Las acciones de comunicación se realizan con perspectiva de género?
- ¿Se trabaja con usos no sexistas del lenguaje? ¿De qué forma se nombra a las mujeres y LGTBI+?



Comunicar con enfoque de género implica que toda la comunicación –tanto interna como externa– sea pensada, planificada y desarrollada desde esta perspectiva. Pero, ¿por dónde empezar? Brindamos algunas pistas para re–pensar y fortalecer la comunicación de los propios espacios culturales:

EL USO DEL LENGUAJE

Promover el uso de lenguaje no sexista supone un proceso de aprendizaje y, sobre todo, de des–aprendizaje, ya que implica dejar atrás formas de nombrar e interpretar el mundo que excluyen y reproducen desigualdades. El lenguaje –en tanto instrumento de transmisión y construcción de sentidos– es clave para visibilizar la diversidad de identidades y formas de habitar el mundo, por eso es primordial no continuar utilizando el masculino como genérico. El uso del lenguaje no sexista no se basa únicamente en reemplazar la “o” por la “e” o la “x”, sino que es principalmente una invitación a repensar la comunicación en un sentido amplio. El uso del lenguaje no sexista forma parte del conjunto de acciones que se pueden llevar adelante en los espacios culturales para desarmar estereotipos y promover la igualdad de género.

LA CARTELERA

Muchos espacios culturales cuentan con carteleras donde comunican cuáles son las actividades y propuestas artísticas (días, horarios, etc). Pensar estratégicamente cómo se convoca, cómo se nombra a posibles participantes de las actividades, es parte de la tarea. Observar qué lugar está destinando a cada una de las propuestas (si hay jerarquías o si se invisibiliza alguna) también supone una lectura en clave de género. Estas observaciones y modificaciones son extensivas a las redes sociales, ya que muchas veces son la puerta de entrada al espacio cultural.

LAS IMÁGENES

Incorporar el enfoque de género implica también revisar las fotos, ilustraciones e imágenes que se utilizan, para no caer en estereotipos ni reproducir discursos discriminatorios. Al momento de producir contenidos y diseñar materiales, es importante que la selección de imágenes y recursos visuales que se elijan no reproduzca estereotipos ni una mirada única sobre las mujeres y LGBTI+.



La **narrativa** y la historia del espacio, construye su identidad. Las palabras no son neutrales. Por eso, lo que sus integrantes cuentan acerca del propio espacio y su origen, construye significados. Compartimos algunas líneas para revisar desde qué lugar narramos y qué historia estamos contando:

LA HISTORIA DE LOS ESPACIOS CULTURALES

La historia es productora y portadora de sentidos a través de imaginarios, valores e ideales y, a su vez, puede reforzar o desarmar modelos y estereotipos. En esta línea, es válido preguntarnos: ¿quién o quiénes son las y los protagonistas de la historia del espacio cultural?, ¿quién o quiénes quedan afuera?, ¿qué historia estamos contando?



TOMA DE DECISIONES

Asumir una mirada de género implica revisar las relaciones de poder que se han construido a lo largo de la historia en la sociedad. En diferentes ámbitos, incluida la cultura, la toma de decisiones ha estado predominantemente –muchas veces de forma exclusiva– a cargo de varones.

Si hacemos foco en los espacios culturales, en general quienes ocupan los espacios de poder son los varones -quienes son más escuchados-, reforzando así dinámicas patriarcales. A su vez, suele ocurrir que las mujeres asuman puestos que implican la toma de decisiones, pero finalmente estos resultan ser nominales y no conducen a un verdadero liderazgo, lo cual reproduce las dinámicas instaladas históricamente. Esto obstaculiza la participación



de mujeres y LGTBI+ en este tipo de lugares, produciendo la invisibilización de sus tareas, saberes y capacidades, poniendo de manifiesto la desigualdad con la que habitan los espacios culturales.

En relación con los roles de docencia o dirección, muchas veces se justifican comportamientos abusivos o violentos “en nombre del arte”. Estos hechos, que muchas veces no son cuestionados ni sancionados, son formas de ejercer violencia contra las mujeres y LGTBI+.



Luz, cámara, acción

- ¿Cómo han sido las prácticas de los centros culturales?
- ¿Quiénes ocuparon y ocupan hoy los espacios de decisión?
- ¿Participan en forma igualitaria mujeres, LGTBI+ y varones?
- ¿Hay instancias formales o informales para tomar las decisiones?
- ¿Qué trayecto se viene consolidando?
- ¿Qué áreas de vacancia existen y qué desafíos hay para avanzar hacia una mayor igualdad?
- ¿Qué implicaría tomar decisiones con enfoque de género?



Que mujeres y LGTBI+ ocupen lugares que implican la toma de decisiones y liderazgo, permite la expresión de nuevas miradas y la puesta en acción de formas de gestión más representativas y democráticas, fortaleciendo los espacios de poder.



REPRESENTACIÓN



Considerar a las mujeres y LGTBI+ como integrantes con voz propia dentro la organización, con capacidad para aportar nuevas visiones y participar en la toma de decisiones y la vida institucional del espacio cultural. Esto, a su vez, supone involucrar a las mujeres y LGTBI+ en la resolución de conflictos, habilitando la circulación de la palabra y la escucha activa de todas y todos. La ocupación de cargos jerárquicos o de toma de decisiones por parte de mujeres y LGTBI+ permite, por un lado, el empoderamiento de las mismas, y por el otro, reconfigurar y fortalecer los espacios de poder.



Para construir espacios culturales más igualitarios y libres de violencia, es prioritario incorporar la perspectiva de género y diversidad. Estos “lentes” permiten cuestionar la discriminación y visibilizar las inequidades que limitan el ejercicio de los derechos y la autonomía de las mujeres y LGTBI+.

Avances y transformaciones

Si bien el camino por recorrer es extenso, en el campo de la cultura se observan –tanto en el marco normativo como en acciones puntuales– avances y transformaciones que tienden a la promoción y construcción de una cultura más equitativa y libre de violencias.

Desde el 2017 la Sociedad Argentina de Gestión de Actores Intérpretes viene trabajando en temáticas de género. Entre las acciones se encuentra la conformación de la Comisión de Género, la creación de una guía de recomendaciones para promover espacios de trabajo libres de violencia en el ejercicio de la actividad actoral, y el desarrollo de un material orientador para garantizar los derechos de niñas, niños y adolescentes en el ejercicio de la actividad actoral.



En 2018 el Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales (INCAA) –a través de la Resolución N° 1102– incorporó el cupo de género en la conformación de los comités de selección de proyectos a convocatorias, estableciendo que se deberá respetar la diversidad de género y la representación federal.



En 2019 se sancionó la Ley Nacional N° 27.539 de Cupo Femenino y Acceso a Artistas Mujeres a Eventos Musicales, que tiene como objetivo garantizar mayor visibilidad de las artistas mujeres y LGTBI+ y ofrecer programaciones más equitativas en los festivales y eventos musicales.





Uno de los actores esenciales para la transformación de las desigualdades entre los géneros es el Estado, que hace años impulsa la **transversalización de la perspectiva de género en las políticas públicas** y asume la responsabilidad de incluir la perspectiva de género en todas sus acciones. Esto permite avanzar en la construcción de políticas públicas justas y equitativas capaces de transformar las estructuras desiguales existentes, donde el diseño, la ejecución y la evaluación de todos los planes, programas y proyectos estén guiados por el principio de la igualdad de género.



PROPUESTA LÚDICA



TERMÓMETRO

El foco en los espacios culturales



Este termómetro permite trazar un primer diagnóstico sobre la presencia de la perspectiva de género y diversidad en el funcionamiento cotidiano de los espacios culturales.

OBJETIVO

Reflexionar en forma conjunta y analizar en qué situación se encuentra el espacio cultural en relación con la perspectiva de género y diversidad. El juego permitirá reunir información acerca de cuáles son los ámbitos que requieren revisión y el desarrollo de estrategias que transformen las prácticas desiguales; y cuáles van por buen camino y pueden profundizarse.

DESARROLLO

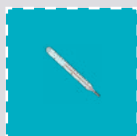
El tablero está compuesto por casilleros con los distintos ejes que componen el hacer cotidiano del espacio cultural: **1. Formación en género; 2. Talleristas/docentes; 3. Participación; 4. Entrenamiento corporal; 5. Programación cultural; 6. La comunicación; 7. La narrativa; 8. Gestión cultural; 9. Toma de decisiones; 10. Protocolo de actuación.** A cada casillero, le corresponde una tarjeta.

Se sugiere que una o dos personas tomen el lugar de la coordinación.

TERMÓMETRO

El foco en los espacios culturales

1 Formación en género



Participación **3**



Entrenamiento corporal **4**



2 Talleristas/
docentes

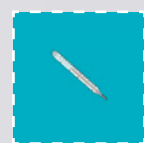




Toma de decisiones **9**

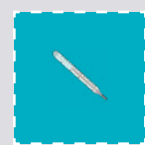


La comunicación **6**



Programación cultural **5**

7 La narrativa



10 Protocolo de actuación

8 Gestión cultural



Consigna: Leer cada una de las tarjetas y responder la pregunta en forma colectiva, dando lugar al intercambio. Tener en cuenta que cada una de las respuestas está representada por un color: verde, amarillo y rojo. De acuerdo a la respuesta consensuada, tomar una ficha del color correspondiente y ubicarla sobre el casillero. Una vez que se leyeron todas las tarjetas, observar el tablero y detenerse en aquellos casilleros que obtuvieron fichas de color rojo y amarillo. Celebrar aquellos que obtuvieron fichas de color verde. Se sugiere, en cada caso, revisar aquellos apartados que abordan dichas temáticas.

PREGUNTAS MOTIVADORAS PARA LA REFLEXIÓN FINAL

—

¿Qué fue lo que más les sorprendió?

—

¿El resultado esperado coincide con el resultado obtenido?

—

¿Qué creen que es prioritario cambiar?
¿Por dónde comenzar?

—





1

¿Tuvieron capacitaciones en género?

Sí

En proceso

No

2

¿Qué % de talleristas mujeres y LGTBI+ hay en el espacio cultural?

50% o más

Entre 20% y 50%

Menos del 20%

3

¿En qué % de los talleres que desarrolla el espacio cultural pueden participar todos los géneros?

100%

Entre 50% y 99%

Menos del 50%

4

En las actividades que implican contacto corporal, ¿existen acuerdos previos para enmarcar la tarea?

Sí

En proceso

No

5

¿Qué % de la programación cultural del espacio es protagonizada por varones?

50% o menos

Entre 51% y 80%

Más del 80%

6

¿En la comunicación del espacio cultural se usa un lenguaje no sexista?

Sí

En proceso

No



TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



2. Talleristas/ docentes

TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



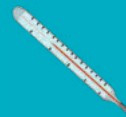
1. Formación en género

TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



4. Entrenamiento corporal

TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



3. Participación

TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



6. La comunicación

TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



5. Programación cultural



7

En las narrativas del espacio cultural, las y los protagonistas son...

Todas/os por igual

Mayor % de varones

Un mínimo % de mujeres y LGTBI+

8

¿Cuántas de las personas que gestionan el espacio cultural son mujeres o LGTBI+?

50% o más

Entre 20% y 50%

Menos del 20%

9

En la toma de decisiones del espacio cultural, participan...

Todas/os por igual

Mayor % de varones

Un mínimo % de mujeres y LGTBI+

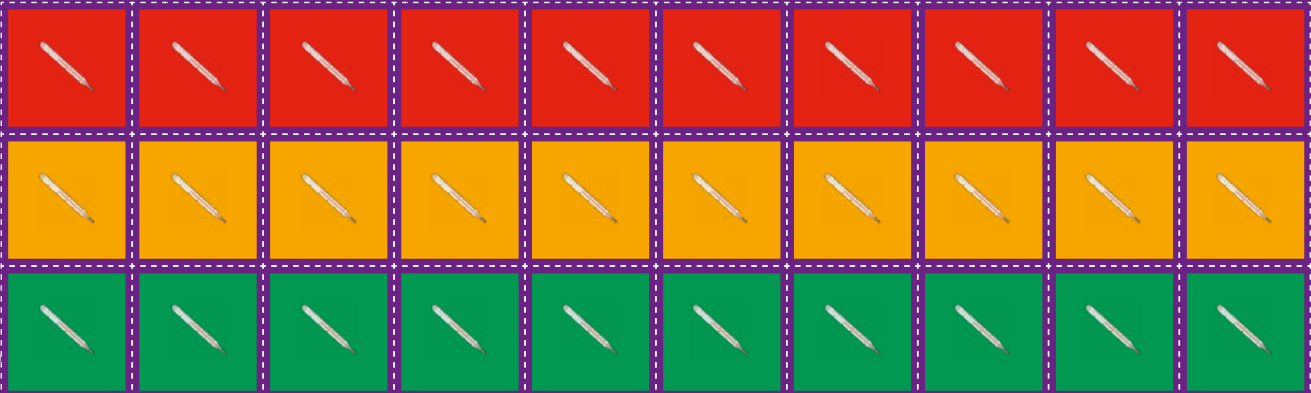
10

En el espacio cultural, ¿existe un protocolo de actuación ante casos de violencia de género?

Sí

En proceso

No





TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



8. Gestión cultural

TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



7. La narrativa

TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales

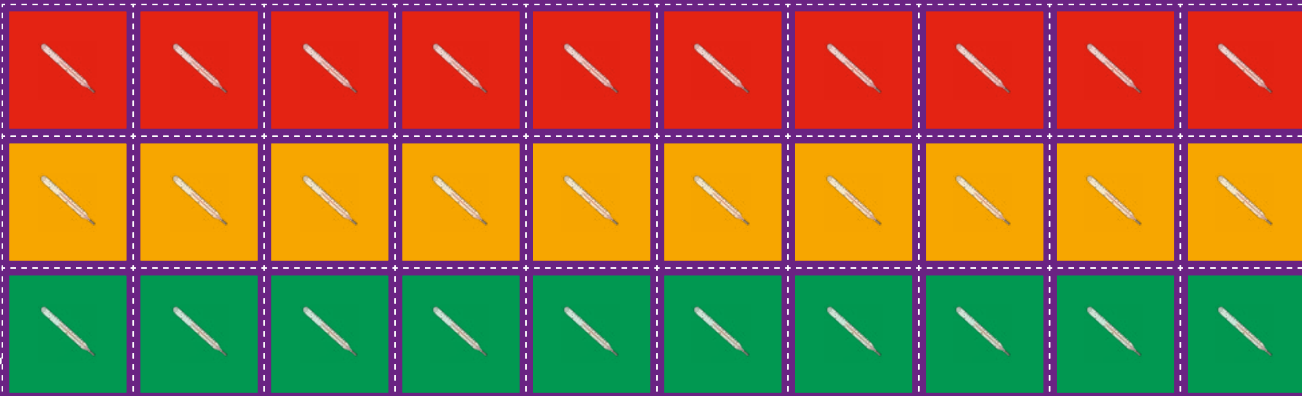


10. Protocolo de actuación

TERMÓMETRO • El foco en los espacios culturales



9. Toma de decisiones





El Ministerio de Mujeres y Diversidad y el Instituto Cultural de la PBA agradecen a los siguientes espacios autogestivos, organismos municipales y organismos provinciales, que formaron parte de la mesa de diálogo, herramienta fundamental para la construcción de este cuadernillo:

Área de género de la Subsecretaría de Cultura [Moreno], ATTIA (Agrupación de Técnicxs de Teatros Independientes de Argentina, Casa Unclan [La Plata], Centro Cultural Amaicha [Quilmes], Centro Cultural Bernabitti [La Plata], Centro Cultural del Sur [Temperley], Centro Cultural Estación Provincial [La Plata], Colectivo Cultura sobre Ruedas [La Plata], Comisión de Género de AAA (Asociación Argentina de Actores y Actrices), Danza Escénica Bonaerense [La Plata], Karen Pastrana (rapera, música, educadora popular del Abya Yala) [Boulogne], Mula Cultura [La Plata], Museo del Transporte [Quilmes], Museo Histórico Regional [Quilmes], Nupa Centro de Investigación [Azul], OAS (Organismos Artísticos del Sur) [Bahía Blanca].

Agradecemos especialmente a **Claudia Villamayor**, Directora Provincial de Formación, Investigación y Políticas Culturales para la Igualdad del MMyD entre 2021 y 2023.

TOMAR LA ESCENA, ACTUAR EN RED

Coordinación del proyecto
Ailín (Ailo) Hercolini
Juliana Román Lozano
Giuliana Pates
Julieta Mora

Contenidos
Ailín (Ailo) Hercolini
Laura (Laurel) Carral
Giuliana Pates
Julieta Mora
Sol Bauer

Edición
Verónica Yattah
Giuliana Pates

Corrección
Mecu Rubini
Jazmín Soria
Verónica Yattah
Giuliana Pates

Diseño
Julián Balangero
Nicolás Vasallo

Ilustraciones
Sabina Álvarez Schürmann

Contenido lúdico
Laura (Laurel) Carral



¿Los espacios culturales están libres de las violencias de género?

Este cuadernillo invita a revisar el lugar que ocupan las mujeres y LGTBI+ en la construcción de los saberes, la comunicación y la toma de decisiones, y busca propiciar prácticas que garanticen la igualdad.

Apuntes para construir, habitar y gestionar espacios culturales en clave de género está destinado a quienes concurren como público y a quienes trabajan como gestoras, artistas, encargadas de mantenimiento, técnicas y talleristas. Es una herramienta para transversalizar la perspectiva de género entre todas las personas que habitan y construyen día a día los espacios culturales a lo largo de la provincia de Buenos Aires.

INSTITUTO
CULTURAL

MINISTERIO DE MUJERES
Y DIVERSIDAD



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
**BUENOS
AIRES**